

# Las elecciones generales de 2011 en el País Vasco: entre el hundimiento socialista y la retirada de ETA\*

*Francisco J. Llera, Rafael Leonisio,  
Jonatan García y Sergio Pérez*

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Estas undécimas elecciones generales del 20 de noviembre tienen algo de excepción por los movimientos que se han producido en el electorado vasco, no sólo respecto a las celebradas hace cuatro años, sino también a lo que han sido sus patrones de comportamiento en las tres últimas décadas. Por el contrario, suponen una gran continuidad con las elecciones forales y locales celebradas en la primavera pasada, ya que se han vuelto a cumplir las principales características de aquellas: irrupción con gran fuerza de Bildu (ahora Amaiur), que le disputa la hegemonía al PNV en el seno del nacionalismo; descalabro de los socialistas, no compensado con una recuperación paralela de los populares; amplio predominio nacionalista y práctica desaparición de los partidos pequeños, con la consiguiente simplificación del mapa político, con cuatro grandes espacios. Esta circunstancia permite hablar del inicio de un nuevo ciclo en la política vasca, que habrá de confirmarse en las próximas elecciones autonómicas del año 2013, si se mantienen los plazos de la actual legislatura.

Sin embargo, antes de analizar los resultados lo primero que debemos hacer es diseccionar el contexto, tanto nacional como territorial, en que han tenido

---

\* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del MICINN a través del proyecto coordinado CSO2009-14381CO3-01 y del grupo de investigación consolidado del Gobierno Vasco IT-323-07.

lugar los comicios. Respecto al primero, hay que tener en cuenta que éstos se han celebrado en plena agonía del ciclo socialista en España, fruto sobre todo del desgaste gubernamental provocado por las graves consecuencias sociales de la crisis económica y los recortes sociales derivados de la misma. A esto hay que añadirle la mala imagen que la clase política y los partidos tiene entre la ciudadanía en España<sup>1</sup> y el estallido, consecuencia tanto de esto último como de la crisis económica, de las movilizaciones de los denominados “indignados”, o movimiento del 15-M<sup>2</sup>, que, contra la mayoría de los pronósticos, no ha sido flor de un día y que ha supuesto, sin duda, un desgaste extra para el gobierno socialista. Todo esto hacía prever una considerable bajada de votos socialistas a nivel nacional, como ya habían apuntado las elecciones municipales, algo de lo que Euskadi no podía librarse, máxime teniendo en cuenta que en mayo la caída socialista fue mayor en el País Vasco, a pesar de que las previsiones más optimistas del PSE-EE decían que no sería tan dura debido a la presencia socialista en el Gobierno vasco y a la inercia de los buenos resultados electorales que se venían produciendo desde 2003<sup>3</sup>. Así, los socialistas preveían que la imagen de Zapatero en vez de ser más positiva que negativa, como lo había venido siendo hasta el estallido de la crisis económica<sup>4</sup>, pasaría a perjudicar al partido, mientras que en el PP se esperaba el efecto contrario: aprovechar la segura victoria

---

1. En nuestra encuesta para este proyecto de julio de 2011, por ejemplo los políticos y la clase política eran el tercer problema que más preocupaba a la población española y ésta consideraba urgente resolver (un 27% lo consideraba así), detrás del paro (84%) y la crisis económica (42%). Al mismo tiempo, los partidos (3,38), junto con los sindicatos (3,36), ocupan los últimos lugares del ranking de confianza institucional de nuestra ciudadanía, medida según una escala de 0 a 10 puntos.

2. En esta misma encuesta, un 64% de la opinión pública española (un 69% en Euskadi) decía simpatizar con este movimiento y otro 71% (un 73% en Euskadi) compartía, de uno u otro modo, sus reivindicaciones, sobre todo entre los electorados de izquierda y los nacionalistas.

3. En dicho año el PSE-EE recuperó su tradicional segunda posición en detrimento del PP, que se la había arrebatado en las elecciones autonómicas de 1998. Confirmó dicha posición en las generales de 2004, las autonómicas de 2005 y en las forales y municipales de 2007, en las que además consiguió ser la primera fuerza en Guipúzcoa y obtener la alcaldía de Vitoria. El gran éxito llegaría en las elecciones generales de 2008, en las que consiguió ser la primera fuerza en los tres territorios. En 2009, a pesar de ser superado por el PNV, el PSE-EE obtuvo una espectacular subida en voto y escaños que le permitió, con la ayuda del PP, aupar a Patxi López a la *Lehendakaritz*a.

4. La erosión de la imagen pública del gobierno de Zapatero en Euskadi ha sido una constante. De un índice de aprobación alto en 2004, cuando accedió al poder, la imagen negativa de su gobierno fue creciendo con vaivenes hasta 2008, cuando se disparó llegando a niveles abrumadores. Así, en mayo de 2011 casi el 70% de los vascos consideraban mala o muy mala su gestión, frente a menos del 10% que la consideraban buena (datos disponibles en la *web* del Equipo Euskobarómetro: [www.ehu.es/euskobarometro](http://www.ehu.es/euskobarometro)).

popular en el resto de España para mejorar sus posiciones en Euskadi a base del trasvase de votos socialistas y de la alta movilización de su propio electorado, como venía sucediendo desde la llegada de Aznar al gobierno en 1996. En cualquier caso, ambos partidos esperaban una subida respecto a las elecciones forales y municipales de mayo, ya que, por norma general, en Euskadi los partidos de ámbito estatal siempre consiguen sus mejores resultados en las elecciones generales y los peores en las forales y municipales, quedando las autonómicas en un lugar intermedio.

En lo relativo al contexto vasco, al igual que en mayo ha habido una gran novedad con respecto a todas las elecciones anteriores desde 1980: por primera vez, el PNV no encabeza el Gobierno vasco. Si en un principio los socialistas pensaron que la imagen institucional de su partido dirigiendo el ejecutivo autónomo podía favorecerles, en mayo se comprobó que la realidad estaba bien lejos de dicha previsión: el PSE-EE obtuvo uno de los peores resultados de su historia no llegando siquiera al 20% de votos. Que la presencia en la *Lehendakaritza* no sumara adeptos era, por otro lado, algo muy factible teniendo en cuenta el escaso aprecio del electorado vasco, tanto al pacto que sustenta el gobierno<sup>5</sup> como a la gestión del mismo<sup>6</sup>, además de los persistentes intentos de desgaste de la figura de Patxi López por parte del PNV. Por tanto, en estas elecciones el PSE-EE no podía esperar ningún voto extra por su presencia en el Gobierno vasco, mientras que el PNV sí podría beneficiarse de cierto voto de revancha antisocialista por su desalojo de Ajuria Enea en 2009, además del voto prestado en las generales del 2004 para evitar el posible triunfo del PP.

Sin embargo, lo que más ha distinguido a estas elecciones de todas las anteriores ha sido el anuncio por parte de ETA, apenas semanas antes de los comicios, de poner fin a su campaña de violencia terrorista iniciada en los años 60, en plena dictadura franquista. El final de ETA supone sin duda un antes y un después en la política vasca debido a que la presencia de la banda terrorista ha sido la principal anomalía democrática que ha venido sufriendo el País Vasco desde la Transición. Efectivamente, todas las convocatorias electorales en Euskadi han estado condicionadas a lo largo del periodo democrático por los efectos

---

5. Según los datos del Euskobarómetro de mayo de 2011, tan sólo el 16% de los vascos apoyaba el pacto, mientras que el 67% decía estar en contra.

6. Sólo el 15% valoraba positivamente el Gobierno, frente a un 56% que lo calificaba como malo o muy malo. Por otro lado, menos de uno de cada cinco vascos decía tener mucha o bastante confianza en el Gobierno, por un 32% que decía que ninguna y un 46% que decía poca (Euskobarómetro, mayo de 2011).

(sociales, políticos, etc.) de la persistencia del terrorismo<sup>7</sup>. Y es que ETA no sólo ha influido en las diferentes campañas electorales por medio de asesinatos, sino que ha utilizado otras formas de coaccionar a la población como el terrorismo complementario o de sustitución, la llamada “kale borroka” (con continuos sabotajes contra representantes locales del autonomismo o del nacionalismo institucional, actos de amedrentamiento en sus actos de campaña o contra el libre ejercicio del voto), pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades dominadas por los violentos y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la “espiral del silencio”<sup>8</sup>. El Gráfico 1 nos presenta unos datos del Euskobarómetro que confirman la aseveración anterior. En efecto, sólo alrededor del 40% de los vascos, incluso en ocasiones por debajo del 30%, se sienten libres para hablar de política “con todo el mundo”, estando los que afirman que no hablan con nadie o casi nadie alrededor de un 20%. Este bajo nivel de libertad para hablar de política, unido a la percepción crónica, aunque oscilante, de miedo a participar en política<sup>9</sup>, son sin duda una excepción entre las democracias consolidadas y han tenido y tiene mucha influencia en el comportamiento político, incluido el electoral, de los vascos.

Una de las grandes preguntas de estas elecciones era si los socialistas podían si no capitalizar, al menos obtener algún rédito electoral del fin del terrorismo, teniendo en cuenta que ETA ha anunciado el final de la violencia con éstos encabezando tanto el Gobierno vasco como el central. Quizás hace años, cualquier gobierno bajo cuyo mandato se hubiera producido el final de la violencia podría haber obtenido un apoyo extra importante; sin embargo, la forma y el momento han podido contribuir a que en esta ocasión, sin duda histórica, este efecto no fuese tan claro ya que el terrorismo hace tiempo que había dejado de ser un problema de primer orden para los ciudadanos, tanto en Euskadi como

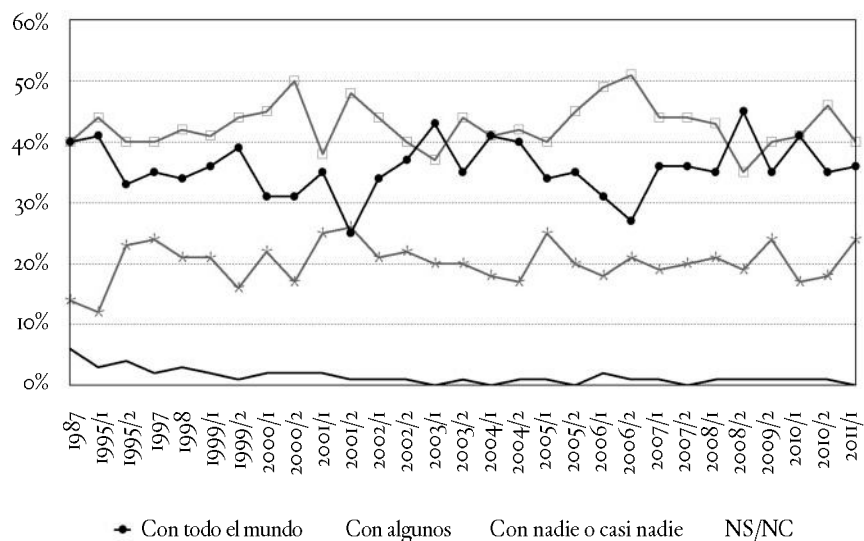
---

7. Para el estudio sobre ETA y el problema endémico del terrorismo en el País Vasco, pueden verse Llera (1992a, 1992b, 1995 y 2003), Mata (2003 y 2006) y Llera *et al.* (1993). Más en concreto sobre el miedo en la población vasca que ha provocado el terrorismo, ver Domínguez (2003).

8. Según la teoría de la politóloga Elisabeth Noelle-Neumann (1974), creadora de este concepto a partir de la experiencia alemana, los individuos tienden a ocultar sus opiniones en un grupo o contexto social en el que se sienten “minorizados” por miedo a ser estigmatizados, aislados o reprimidos por la mayoría hegemónica.

9. Esta percepción alcanzaba un 39% de la opinión pública vasca en el último análisis del Euskobarómetro de mayo de 2011.

**Gráfico 1: Evolución del sentimiento de libertad de los vascos para hablar de política (1987-2011)**



Fuente: Euskobarómetro.

en España, y en 2011 había caído a niveles ínfimos de preocupación<sup>10</sup>. En cualquier caso, los socialistas sí podían esperar algún rédito de su “buen hacer” en esta cuestión, algo que ya obtuvieron en Euskadi en 2008, cuando los vascos premiaron su intento de acabar con ETA en el proceso de paz de 2006.

Otra de las novedades en el contexto vasco ha sido la presencia, por primera vez en unas elecciones generales desde 1996, de la izquierda *abertzale* cercana a ETA<sup>11</sup>, que esta vez se presentaba dentro de la coalición Amaiur tanto unida (por la presencia de Aralar) como ampliada con la aportación de EA y Alternatiba, pequeño partido surgido de una escisión *abertzale* de la Ezker Batua de Javier Madrazo. Así, Amaiur pretendía no sólo igualar los buenos resultados

<sup>10</sup>. Los datos de las series temporales del Euskobarómetro son abrumadores al respecto. Mientras que en los años 90 y en los primeros años de este siglo el terrorismo era el primer problema para un 25-30% de los vascos, ha ido reduciéndose paulatinamente hasta niveles ínfimos: en mayo de 2011, sólo era la principal preocupación para un 2% de la ciudadanía vasca. En lo que respecta a España, según nuestra encuesta para este estudio de julio de 2011, tan sólo el 3% de los españoles nombraba el terrorismo como uno de los tres principales problemas de España.

<sup>11</sup>. La otra sensibilidad de la izquierda *abertzale*, Aralar, había estado presente tanto en 2004 como en 2008, obteniendo unos muy discretos resultados.

obtenidos por Bildu unos meses antes<sup>12</sup>, sino ampliarlos gracias a la presencia de Aralar, que en las elecciones forales y municipales de mayo se presentó en solitario obteniendo alrededor de 35.000 votos, y con las sucesivas intervenciones “pacifistas” de ETA en la campaña electoral. La coalición Amaiur tenía en contra que algún sector radical de la izquierda *abertzale* no entendiera el progresivo distanciamiento de la banda terrorista que la izquierda *abertzale* (sobre todo desde la presentación de Sortu, nueva marca ilegalizada por el Tribunal Supremo y en estos momentos recurrida en el Tribunal Constitucional) venía escenificando en los últimos meses. Hay que recordar que, aunque con la boca pequeña y sin ningún tipo de contundencia, el alejamiento, aunque sólo fuese de forma verbal, ha venido siendo evidente. De hecho, al principio de la campaña electoral aparecieron algunos carteles de los sectores *abertzales* más radicales pidiendo la abstención.

No obstante, la nueva coalición Amaiur tenía a su favor las mismas circunstancias que habían favorecido a Bildu unos meses antes. En primer lugar, ese distanciamiento de ETA, que si bien podía alejar a un puñado de radicales, tenía muchos más visos de atraer a votantes nacionalistas a los que la violencia terrorista les impedía votar a la izquierda *abertzale* o la habían ido abandonando en los últimos años. Hay que recordar que las épocas de tregua han sido históricamente el mejor momento de recolección de votos para este sector político. A esto hay que añadirle la cuestión de la ilegalización. Tras muchos años de no poder votar a su opción predilecta y tener que refugiarse en el voto nulo, la abstención o “prestar” el voto a otros partidos nacionalistas, el electorado de Bata-suna vuelve a tener la oportunidad de votar a una marca propia en todo el territorio. Los años de ilegalizaciones hacían prever que el electorado de la izquierda *abertzale*, al igual que había hecho unos meses antes, se iba a volcar en estas elecciones, ya fuese por fidelidad reactiva, ya por convicción en que la nueva apuesta estratégica iba a traer el final del terrorismo. Finalmente, hay que destacar que a favor de Amaiur existía otra circunstancia: su propio carácter de coalición. No hay que olvidar que Amaiur no sólo la componen “independientes” de la izquierda *abertzale* sino que también tienen presencia otros tres partidos legales. Si bien es cierto que Alternatiba es un partido nuevo y EA y Aralar están muy tocados electoralmente, podían aportar un buen puñado de votos que si se

---

12. Recordemos: más de 270.000 votos, que suponían uno de cada cuatro votantes vascos. Primera fuerza en Guipúzcoa, lo que le proporcionó el sillón de la presidencia foral y le permitió acaparar todo el poder municipal, y segunda fuerza en Vizcaya, donde superó al PSE por primera vez en tres décadas, y, aunque cuarta fuerza en Álava, alcanzó el 20% de los votos, algo que la izquierda *abertzale* nunca había conseguido en ese territorio.

presentaran por separado serían lo que suele denominarse un “voto inútil”, pero en coalición podían funcionar como banderín de enganche de la credibilidad de la operación diseñada por ETA y ayudar a que la izquierda *abertzale* superara su techo electoral. Si EA y Alternatiba ya habían aportado a Bildu en las elecciones forales y municipales de mayo, la duda en esta ocasión estaba en si Amañur podría atraer a todo el electorado de Aralar, sobre todo, teniendo en cuenta que señalados dirigentes vascos de este último partido (destacando Aintzane Ezenarro, portavoz en el Parlamento vasco) se han negado a hacer campaña y que algunos dirigentes navarros han pedido explícitamente el voto para Geroa Bai, coalición de PNV e independientes encabezada por Uxue Barkos.

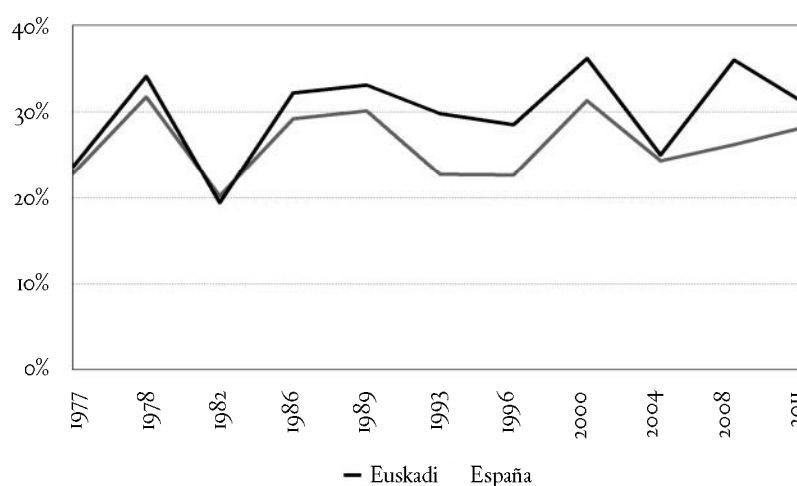
Por tanto, el gran objetivo de Amañur era sumar todo el voto de Aralar y conseguir el ansiado *sorpasso* en el campo nacionalista, superando en votos al PNV, lo que, por otra parte, sería el cumplimiento de un objetivo histórico; no en vano, dos de los principales componentes de la coalición, la izquierda *abertzale* y EA, nacieron con la intención, entre otras, de sustituir al PNV en la hegemonía del nacionalismo. Por tanto, se avecinaba una batalla encarnizada por el primer puesto electoral en Euskadi (el PSE-EE había descartado con creces repetir su histórica victoria de 2008), algo que sin duda favorecía a las dos formaciones, ya que esa batalla era un aliciente para votar nacionalista en una campaña polarizada entre los dos grandes partidos nacionales y sus candidatos, Rubalcaba y Rajoy. Finalmente, para todo el nacionalismo también era un objetivo infligir una nueva derrota al autonomismo, sobre todo en unas elecciones generales, algo que no sucedía desde 1989.

## **EL NACIONALISMO RADICAL SE MOVILIZA, LOS SOCIALISTAS SE QUEDAN EN CASA**

Las elecciones de primer orden suelen caracterizarse por su efecto movilizador debido al mayor interés político que concitan y a la tensión competitiva. Así viene sucediendo en el País Vasco, donde la media de participación en las elecciones generales (70,1%) es mayor que la de las autonómicas (66,6%), forales y municipales (63,9%) y sobre todo europeas (57,7%). Por norma general (a excepción de 1982), la abstención en Euskadi en elecciones legislativas siempre ha sido mayor que en el resto de España, como puede verse en el Gráfico 2. Además, desde hace dos décadas la diferencia siempre ha estado por encima de los cinco puntos a excepción de 2004, por el efecto movilizador que supuso la nefasta gestión de los atentados islamistas del 11 de marzo por el Gobierno de

Aznar, y estas últimas elecciones, donde la diferencia ha sido de 2,5 puntos. Por otro lado, como se puede apreciar el récord de abstención vasca ha estado en los años 2000 y 2008, algo lógico teniendo en cuenta que fueron años en que la izquierda *abertzale* pidió la abstención, bien por decisión propia (2000) o por estar ilegalizada (2008). En 2004, la izquierda *abertzale* también estaba ilegalizada y pidió la abstención, pero ya hemos dicho que fueron unas elecciones de carácter especial por el impacto de los atentados.

**Gráfico 2: Evolución de la abstención en Euskadi y España (1977-2011)**



Centrándonos ya en estas últimas elecciones generales, hay que decir que el índice de participación (69,2%) ha sido superior en cinco puntos respecto a las elecciones de 2008 (64%). Una subida que, sin embargo, no ha sido homogénea en todo el territorio, ni ha afectado a todos los electorados por igual. Si, por una parte, en Álava ha habido el mismo porcentaje de participación que hace cuatro años (69,6%), Vizcaya ha subido en torno a la media (del 66,6% al 70%), mientras que es Guipúzcoa el territorio donde se produce la mayor diferencia, al dispararse la participación en más de 10 puntos, del 57,4% de 2008 al 67,7%. A falta de un análisis más pormenorizado y riguroso y a la vista del comportamiento diferencial de los distintos territorios, parece que esta subida de la participación se debe a dos fenómenos contrapuestos que se han compensado: un gran incremento de la abstención socialista compensada por un aumento de la participación del electorado de la izquierda *abertzale*. Efectivamente, vemos como la participación ha subido más allí donde más fuerte es la izquierda *abertzale* (Gui-



púzcoa) y menos donde más débil es (Álava). Sin embargo, el incremento de participación es discreto comparado con la gran subida de porcentaje de voto de Amaiur respecto al resultado de Aralar y EA en 2008 (unos 17 puntos). Por eso estimamos que, a la vez, hay un electorado que se ha abstenido y que, debido a su bajada espectacular unido al mantenimiento del voto de PNV y PP, no puede ser otro que el socialista, tal como ha sucedido en toda España<sup>13</sup>.

### **DOBLE GANADOR EN EUSKADI: VICTORIA DE AMAIUR EN ESCAÑOS, PERO EL PNV SIGUE SIENDO LA PRIMERA FUERZA**

La principal función de las elecciones democráticas es la elección de representantes de la ciudadanía en los diferentes parlamentos. Así, lo que se dirimía en estos comicios era la elección de los 18 diputados y 12 senadores que en los siguientes cuatro años iban a representar a Euskadi en las Cortes Generales. Como se puede observar en la Tabla 1, el partido con mayor número de diputados ha sido Amaiur, con seis, mientras que el PNV es el que más senadores ha obtenido, cuatro. Sin embargo, debido a la mayor importancia de la Cámara Baja sobre el Senado, podemos decir que el ganador en representación de estas elecciones ha sido Amaiur, cimentando su victoria en Guipúzcoa, donde consigue la mitad de la representación. En segundo lugar se sitúa el PNV que, con cinco diputados (tres de ellos en su feudo vizcaíno), consigue su principal objetivo: conservar su grupo parlamentario en el Congreso, aunque pierde un diputado. En tercer lugar se sitúan los socialistas, que pierden cinco diputados y siete senadores respecto a 2008 e igualan, con cuatro diputados, su peor resultado de 2000. Para finalizar, el PP se queda con los mismos diputados que en 2008 (uno por provincia), aunque obtiene dos senadores más, fruto de su victoria en Álava.

La victoria de Amaiur tiene, sin embargo, algo de “artificial”<sup>14</sup> ya que ha obtenido su tercer escaño guipuzcoano por un puñado de votos (con casi 3.000

---

13. Este fenómeno de incremento de abstención socialista e incremento de la izquierda *abertzale* es el mismo que detectamos en las pasadas elecciones forales y municipales (ver Llera *et al.*, 2011) y que pudimos corroborar en nuestros estudios maestres postelectorales del Euskobarómetro.

14. Esto no implica desmerecimiento alguno o valoración negativa, sino que nos referimos al efecto artificioso que siempre tienen nuestras reglas electorales y que benefician a unos u otros, según las circunstancias. En clave nacional, por ejemplo, son Geroa Bai y Amaiur los grandes beneficiarios del sistema electoral frente al abrumador castigo de UPyD, ya que, si a los primeros cada escaño les ha costado unos 42.000 y 47.000, respectivamente, al segundo le han costado 228.000 y al gran ganador, el PP, 58.000, por ejemplo.

**Tabla 1: Representación obtenida por los partidos vascos en las elecciones generales de 2011**

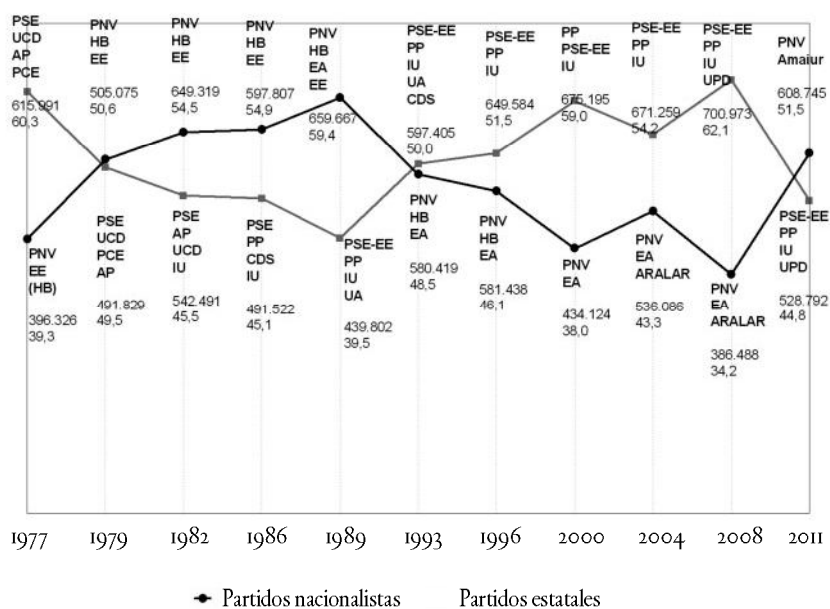
	Euskadi		Álava		Guipúzcoa		Vizcaya	
	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores
<b>Amaiur</b>	6 (+6)	3 (+3)	1 (+1)	0 (=)	3 (+3)	3 (+3)	2 (+2)	0 (=)
<b>PNV</b>	5 (-1)	4 (+2)	1 (=)	0 (=)	1 (-1)	1 (=)	3 (=)	3 (+2)
<b>PSE-EE</b>	4 (-5)	2 (-7)	1 (-1)	1 (-2)	1 (-2)	0 (-3)	2 (-2)	1 (-2)
<b>PP</b>	3 (=)	3 (+2)	1 (=)	3 (+2)	1 (=)	0 (=)	1 (=)	0 (=)

votos más, un 0,8%, el PNV habría conseguido un segundo escaño, empatando en representación a Amaiur) y el PP le habría arrebatado el segundo vizcaíno con cerca de 10.000 votos más (1,5% del voto válido). Así, en un escenario perfectamente factible hablaríamos de 6 escaños del PNV y triple empate a cuatro entre PSE-EE, PP y Amaiur, con tan sólo una pequeña variación en el voto de dos provincias. Y es que muchas veces el reparto de escaños no suele representar bien la verdadera foto electoral. Ocurre en ocasiones como ésta, en la que el número de escaños a repartir es reducido y un muy pequeño porcentaje de voto puede otorgar a un partido una victoria desproporcionada en escaños. En esta ocasión el caso más claro es Guipúzcoa, donde con un 0,8% más de los votos el PNV empataría a representación con Amaiur; sin embargo, con el resultado actual la coalición *abertzale* triplica a los *jeltzales*.

Por lo tanto, un análisis electoral más matizado requiere completar la distribución de escaños con el apoyo electoral medido en número de votos, además de analizar la evolución temporal de los mismos desde elecciones anteriores. Para ello hemos elaborado la Tabla 2 y el Gráfico 3, que pasamos a analizar a continuación. En la primera se puede apreciar que las dos elecciones celebradas en 2011 han traído un nuevo escenario político, coincidente con la vuelta a la legalidad de la izquierda *abertzale*. Si nos fijamos en la principal división que opera en la sociedad vasca, hay que destacar que gracias precisamente al aporte de la izquierda *abertzale* los nacionalistas recuperan su hegemonía, tradicional en las elecciones de ámbito vasco (las de 2009 fueron la excepción por la ausencia de Batasuna) y, por primera vez desde 1989, logran imponerse en unas elecciones generales, tal como muestra el Gráfico 3.

Por tanto, si bien la victoria nacionalista era esperable en las forales, ha sido una relativa sorpresa en estas elecciones generales. La clave hay que buscarla (tal

**Gráfico 3: Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones legislativas en Euskadi (1979-2011)**



y como hemos argumentado en el apartado anterior), no sólo en la entrada de Amaiur en el mapa político, sino en la espectacular bajada del voto socialista<sup>15</sup>, no compensada con un incremento paralelo del popular. Como se puede apreciar, a pesar de la importante recuperación desde los comicios de mayo (más de 70.000 votos y cinco puntos porcentuales), el descalabro del PSE-EE es importante, ya que obtiene 65.000 votos menos que en las elecciones autonómicas de 2009, siendo como son las elecciones generales en donde siempre obtienen mayor número de sufragios (véase, por ejemplo, el espectacular resultado de 2008). Tampoco ha ayudado a los partidos no nacionalistas que el PP se haya quedado con su electorado estancado en torno a 210.000 votos en las generales y 150.000 en las elecciones de ámbito vasco. Si bien es una mala noticia para los populares (de hecho, baja unas décimas respecto a 2008), pueden contentarse con el hecho de haber conseguido un nicho estable de voto en torno

<sup>15</sup> Para los vascos, aunque en menor medida que para los españoles, lo que más cuenta a la hora de votar son los resultados de la gestión de los partidos (48%) más que las promesas que hagan en campaña (29%), según nuestra encuesta de julio de 2011 para la investigación referida anteriormente.

al 15% que es, sin duda, para tener en cuenta. Por su parte, IU continúa su bajada en Euskadi (casi un punto menos respecto a 2008 en unas elecciones que han supuesto la recuperación de IU en el resto de España), mientras que UPyD dobla su voto respecto a 2008 pero se limita a conservar el electorado que le votó en las autonómicas de 2009, sucediéndole lo mismo que a IU y al PP: no logran rentabilizar en Euskadi la fuerte subida de sus partidos en el resto de España a costa del derrumbe socialista.

**Tabla 2: Resultados electorales en Euskadi entre 2008 y 2011**

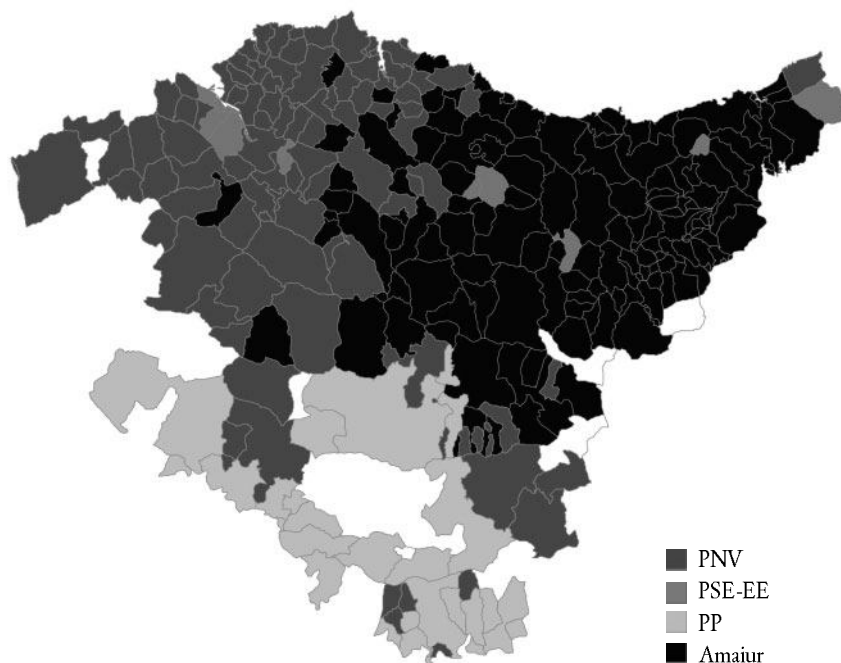
	L-2008		A-2009		F-2011		L-2011*	
	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV
<b>PNV</b>	306.128	27,1	399.600	38,1	333.543	30,9	323.517	27,4
<b>EA</b>	50.371	4,5	38.198	3,6	—	—	—	—
<b>PP</b>	209.244	18,5	146.148	13,9	154.361	14,3	210.000	17,8
<b>Nulo/Bildu/Amaiur**</b>	—	—	—	—	273.273	25,4	284.528	24,1
<b>PSE-EE</b>	430.690	38,1	318.112	30,4	180.928	16,8	254.105	21,5
<b>EB/IU</b>	50.403	4,5	36.373	3,5	35.746	3,3	43.522	3,7
<b>Aralar</b>	29.989	2,7	62.514	6,0	37.242	3,5	—	—
<b>UPyD</b>	10.636	0,9	22.233	2,1	8.630	0,8	21.165	1,8
<b>Hamaikabat</b>	—	—	—	—	8.662	0,8	—	—
<b>Otros</b>	21.168	1,9	13.018	1,2	21.196	2,0	29.255	2,5
<b>Nacionalistas</b>	386.488	34,3	500.312	47,8	652.720	60,6	608.045	51,5
<b>No Nacionalistas</b>	700.973	62,0	522.866	49,9	379.665	35,2	528.792	44,8
<b>Izquierda</b>	572.089	50,7	477.430	45,6	544.481	50,6	603.320	51,1
<b>Derecha</b>	515.372	45,6	545.748	52,1	487.904	45,2	533.517	45,2
<b>Censo</b>	1.781.140	—	1.776.059	—	1.722.042	—	1.722.415	—
<b>Votantes</b>	1.140.511	64,0	1.148.697	64,7	1.094.009	63,5	1.191.967	69,2

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

\* Los datos son provisionales.

\*\* La izquierda *abertzale* en las elecciones legislativas de 2008 promueve la abstención y en 2009 pide el voto nulo (estimado en unas 100.000 personas). Bildu en las forales de 2011 (con EA y Alternatiba) y Amaiur en las generales de 2011 (Bildu y Aralar).

Mapa 1: Partido ganador en las elecciones generales de 2011 en Euskadi



En cuanto a los partidos nacionalistas, hay que decir que el ganador de estas elecciones generales en Euskadi ha sido el PNV, con casi 40.000 votos más (3,3%) que la segunda fuerza, Amaiur. Recupera su habitual primer puesto arrebatado por los socialistas en las anteriores elecciones generales de 2008 con el mismo porcentaje de voto (27%) debido al descalabro de estos últimos. Sin embargo, pierde algunos votos (10.000) respecto a las elecciones forales (a pesar de la subida de la participación y de la ausencia de Hamaikabat) y, sobre todo, respecto a las autonómicas de 2009 (unos 75.000), año en que se aprovechó de cierto “voto útil” soberanista, tanto de votantes de EA como de la izquierda *abertzale*. Por tanto, ve peligrar su hegemonía ante una Amaiur que le pisa los talones y que ha recortado la distancia en 20.000 votos con respecto a los resultados de las forales de mayo. No obstante, para Amaiur no todo es positivo: su subida en votos no se corresponde con la suma de todo el apoyo que obtuvo Aralar en las pasadas elecciones forales. Teniendo en cuenta que la suma de

Bildu y Aralar se quedó más cerca del PNV de lo que lo ha hecho Amaiur, no deja de ser un pequeño fracaso. A partir de aquí cabe preguntarse si, por un lado, las especiales circunstancias que en estas dos últimas elecciones han afectado a la izquierda *abertzale* les han hecho tocar techo o si, por otro lado, siguen contando con un margen de mejora y que en próximos comicios la amalgama de siglas que se ha formado a la izquierda del PNV pueda arrebatarle a éste su estatus de primera fuerza política vasca. Para ello habrá que ver, en primer lugar, si las cuatro fuerzas políticas que componen Amaiur siguen unidas, si su gestión municipal y foral le resta votos o, por el contrario, los suma y, sobre todo, si su giro hacia la negación de la estrategia político-militar no provoca más deserciones que el puñado de radicales que han propugnado la abstención en estas elecciones y que al parecer no han tenido excesivo eco. En cualquier caso, si a partir de ahora la izquierda *abertzale* aspira a liderar el País Vasco, tendrá que equilibrar su reciente apego a las instituciones con su alma más radical y revolucionaria, que no deja de ser la cuadratura del círculo, aunque en Euskadi todo sea posible.

Una vez descrito este panorama general, vamos a centrarnos a continuación en cada fuerza política, analizando con más detenimiento sus resultados electorales.

## PNV: EL VÉRTIGO DE UN TRIUNFO SIN BRILLO

Como acabamos de decir, el PNV ha ganado en votos estas elecciones manteniendo su particular estatus de primera fuerza política vasca, sólo perdido en las elecciones generales de 1993 y 2008. Sin embargo, ya hemos dicho que ha perdido votos respecto a las dos últimas elecciones, lo que debe ser un motivo de preocupación, sobre todo teniendo en cuenta que la izquierda *abertzale* parece dispuesta a disputarle la hegemonía en el campo nacionalista. Otro motivo de preocupación de los *jeltzales*, y que sin duda quita brillo a su victoria, es su irregular implantación territorial. Mientras que su hegemonía vizcaína es indiscutible con un 32,6% del voto (y lo que lo hace vencedor en Euskadi, al ser la provincia más poblada), queda segundo en Guipúzcoa a una importante distancia de Amaiur (12 puntos, quedándose el PNV con un 22,4%) y sólo es capaz de ganar en Fuenterrabía, una población de tamaño medio. El gran desastre sin embargo se produce en Álava, donde por vez primera queda como cuarta fuerza en unas elecciones, con un escaso 18,8% de los sufragios, dejándose en el camino desde las pasadas elecciones forales seis puntos porcentuales y unos 5.000

sufragios. Mirando el Mapa 1 podemos ver que sólo vence en un puñado de municipios poco poblados de Álava y que, además de la excepción de Fuenterrabía en Guipúzcoa, su hegemonía vizcaína es discutida por el empuje de Amaiur en la parte oriental del territorio. Esta distribución del voto *jeltzale* puede tener consecuencias importantes de cara al gran objetivo del PNV: las elecciones autonómicas de 2013. Y es que, como es sabido, la particular distribución de los escaños en el Parlamento vasco (25 por territorio, independientemente de su población) hace que una victoria en votos no tenga por qué traducirse en un triunfo en escaños. En 1986, a pesar de ganar en votos, el PNV obtuvo dos escaños menos que los socialistas, debido a la mayor fuerza constitucionalista en Álava. En esta ocasión, el hecho de tener el PNV y la izquierda *abertzale* una fuerza parecida en Vizcaya y Guipúzcoa respectivamente (en torno al 35% de los votos), podría hacer que esta última superase al PNV en escaños<sup>16</sup>.

#### AMAIUR: VICTORIA PÍRRICA

Qué duda cabe de que los resultados de Amaiur en estas elecciones han sido buenos: es la segunda fuerza en votos (repetiendo el resultado de Bildu unos meses antes) y primera en escaños sacando uno al PNV, que se convierten en dos si le sumamos el obtenido en la Comunidad Foral Navarra. Sin embargo, un análisis más profundo permite poner bastantes matices a su victoria. En primer lugar, ya hemos dicho que dos de sus escaños no los ha obtenido de manera holgada. Por otro lado, no ha conseguido atraer todo el voto que confió en Aralar en las elecciones forales (o sí, en cuyo caso sería también preocupante porque habría perdido sufragios por el flanco radical, cuestión que habrá que estudiar con posterioridad) y no ha conseguido superar al PNV, que se mantiene a una distancia salvable pero también clara. Todo eso en el mejor momento de la izquierda *abertzale* de su historia, que puede que no tenga continuación en futuras contiendas electorales, con un electorado hipermovilizado tras años de ilegalizaciones y sin todavía sufrir el desgaste gubernamental por llevar poco tiempo dirigiendo, por primera vez, la Diputación de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de San Sebastián. Hay que tener en cuenta que sus decisiones institucionales pueden crear desazón en parte de su electorado, como por

---

<sup>16</sup>. De hecho, extrapolados los resultados de estas elecciones al Parlamento vasco llevaría a un empate a 20 escaños entre ambas fuerzas, a pesar de la victoria electoral del PNV. Así, con unos pocos votos más y sin llegar a superarle, la izquierda *abertzale* podría ser capaz de vencer en escaños en 2013.

ejemplo el mantenimiento de la bandera española en el Ayuntamiento de San Sebastián<sup>17</sup>, no boicotear la llegada del Tren de Alta Velocidad a Guipúzcoa<sup>18</sup> o no implantar la renta básica universal en dicho territorio<sup>19</sup>. Además, no hay que olvidar que ha sido la izquierda *abertzale* la que ha capitalizado el fin de la violencia de ETA, al obtener un importante número de sufragios que buscaban “consolidar la paz”, una situación que se irá diluyendo con el tiempo. Finalmente, debemos recordar que los cuatro partidos de la coalición comparten proyecto político soberanista (aunque difieren en los tiempos) y de izquierdas, aunque con matices porque no es lo mismo la socialdemocracia de EA que el radicalismo izquierdista de Alternatiba, ni que el populismo izquierdista de la antigua Batasuna. Estas contradicciones, además de rencillas por puestos o cuotas de poder, podrían hacer que la coalición no permaneciera unida más adelante.

Además de estos inconvenientes que pudieran surgir (o no) en un futuro, el resultado electoral, aun siendo bueno, tampoco debería llevar a un exceso de euforia. Hay que tener en cuenta que sus casi 285.000 votos representan a un 24,1% del voto válido, un porcentaje importante pero en absoluto abrumador. Un resultado cimentado además sólo en Guipúzcoa, donde obtiene cerca de la mitad de sus votos, ya que en las otras dos provincias ni siquiera es capaz de llegar al 20% de los votos (19,1% en Álava y 19,2% en Vizcaya), quedando como primera fuerza tan sólo en los poco poblados pueblos de Vizcaya oriental y el norte de Álava (ver Mapa 1)<sup>20</sup>. Por tanto, aunque su resultado en votos es bueno, se aleja mucho de los sufragios que necesitaría para erigirse en el

---

**17.** Las “guerras de banderas” han sido motivo de fuertes disturbios en muchos municipios vascos hasta hace muy poco, por ejemplo en Bilbao, cuando durante los años 80 y buena parte de los 90 se montaban verdaderas batallas campales debido a que el Ayuntamiento colocaba la bandera española durante dos horas el día grande de sus fiestas.

**18.** Aunque desde Bildu se ha insistido que el TAV no entra dentro de sus competencias, qué duda cabe de que, dirigiendo las más importantes instituciones del territorio, la capacidad de por lo menos retrasar la obra es real.

**19.** El Diputado de Política social de Guipúzcoa ha planteado el debate de la renta básica universal pero ya ha avisado de que “Guipúzcoa, con sus competencias, no podría, casi con toda seguridad, implantar un proyecto de estas características si no se ven afectados otros ámbitos administrativos”, *Gara*, 4 de octubre de 2011.

**20.** Por no hablar de su escaso 14,9% en Navarra, su gran decepción, ya que, recordemos, en campaña electoral hablaban incluso de aspirar a dos diputados para lo cual habrían necesitado llegar a casi la cuarta parte de los votos.



referente político de toda Euskadi y de momento parece que la izquierda *abertzale* sólo puede aspirar electoralmente a mantener su excelente resultado guipuzcoano, ya que se queda muy alejada de las fuerzas victoriosas en los otros dos territorios (al igual que el PNV).

### **PSE-EE: UN DESCALABRO ANUNCIADO**

Los más de 175.000 votos que pierden los socialistas respecto a las última elecciones generales les supone un retroceso de casi 17 puntos y un 41 % de su electorado de hace cuatro años, agudizando en casi 3 y 4 puntos porcentuales, respectivamente, el retroceso que han protagonizado a nivel nacional. A pesar de su notable mejoría respecto a unos pocos meses antes (más de 70.000 votos y cinco puntos porcentuales), la decepción socialista con el resultado es evidente. Mirando la evolución electoral de los socialistas en los últimos años es claro que la bajada es notoria (ver Tabla 2). De ganar en los tres territorios en 2008 a sólo hacerlo en Álava en 2009, ha pasado a no ganar en ninguno en los dos últimos comicios. Sin embargo, como decimos, la recuperación en estas elecciones generales ha sido importante ya que si en mayo sólo consiguió ser cuarta fuerza en Álava (16,8%) y tercera en Guipúzcoa (17,6%), Vizcaya (17,1%) en esta ocasión ha recuperado puestos tanto en Álava (segunda fuerza, 23,4%) como en Vizcaya (segunda fuerza con el 21,4%) mientras que en Guipúzcoa, aunque sigue tercera, recupera porcentaje de voto (pasa al 21%). Es decir, en todos los territorios supera la barrera psicológica del 20% a la que no llegaba en ninguno unos meses antes. Por municipios (ver Mapa 1) hay que destacar que no consigue vencer en ninguno alavés, pero recupera tres de sus feudos tradicionales perdidos en las municipales anteriores (Basauri, Santurce y Sestao), aunque sigue sin ser primera fuerza en otros como Rentería o San Sebastián.

La recuperación puede tener, sin embargo, mucho de espejismo. Como ya hemos comentado antes, los socialistas (y los partidos no nacionalistas en general) obtienen su mejor resultado en las elecciones generales, por lo que la tímida recuperación de cinco puntos, que de no haberse producido sí nos obligaría a hablar de un desastre total, era lo mínimo a lo que podía aspirar el PSE-EE teniendo en cuenta que estas elecciones se han focalizado en la pugna entre Rubalcaba y Rajoy y en el gobierno de la nación. En cualquier caso, la espectacular bajada desde las anteriores elecciones generales (175.000 votos y 17 puntos) se explica, además de por el desgaste socialista en toda España

debido a la crisis económica y los recortes derivados de ella, por el poco apoyo ciudadano al Gobierno vasco y por la ausencia, como en 2008, de una reactivación de un voto “anti PP” que le permitió pescar votos en muchos caladeros ajenos, al verse en esta ocasión la victoria popular como algo irreversible. Pero el hecho de que el retroceso socialista no suponga un avance popular también hace pensar en algún otro mecanismo del comportamiento electoral autonomista que habrá que intentar esclarecer y explicar.

### **PP: DECEPCIÓN VASCA Y ALEGRÍA ALAVESA**

Los resultados populares en Euskadi, a pesar de ser decepcionantes de acuerdo a las expectativas, no han sido malos ya que vienen a confirmar un suelo electoral situado en torno a un 15% del voto que lo convierte en el pequeño de los cuatro grandes espacios que se están formando. Como ya hemos visto en la Tabla 2, calca prácticamente su resultado de 2008 (aunque supera los de las autonómicas y forales debido a la mejora sistemática de los no nacionalistas en las generales), lo que supone que no consigue arrebatado socialista ni votantes moderados al PNV. En estas dos cuestiones ha influido, por un lado, que la victoria popular fuera vista como segura por los votantes y la pugna PNV-Amair, por el otro, que ha impedido que algunos votantes nacionalistas hayan votado, como en otras ocasiones, en clave nacional y sí en clave vasca. Por lo tanto, supone un cierto fracaso que el PP en Euskadi no haya conseguido aprovechar el tirón que ha tenido Rajoy en el resto de comunidades españolas, donde el PP ha mejorado su voto. De hecho, junto con Cataluña, Euskadi ha sido la única Comunidad Autónoma donde no se ha producido un triunfo de los conservadores.

El único motivo de alegría de los populares (en Euskadi, claro) vuelve a ser Álava, donde el PP confirma la recuperación del primer puesto arrebatado por los socialistas en 2008 y 2009, además de ganar en cerca de la mitad de sus municipios, incluida Vitoria (ver Mapa 1). Este triunfo se produce de manera clara (27%, a 4 puntos de los socialistas, que quedan segundos) y supone un espaldarazo a su labor en la Diputación de Álava. Los resultados en los otros dos territorios, donde no obtiene el triunfo en ningún municipio, son, sin embargo, decepcionantes ya que se queda con un 17,7% en Vizcaya (cuarta fuerza, superada por Amair), lo que no le permite optar a un segundo escaño por este territorio, y queda también como cuarta fuerza en Guipúzcoa, donde ni siquiera llega al 15% de las papeletas (13,3%).

## LA INVISIBILIDAD DE LOS PEQUEÑOS

Fuera de estos cuatro grandes espacios estos comicios han confirmado, al igual que en las elecciones forales y municipales de mayo de 2011, el cada vez menor espacio que tienen los partidos pequeños en Euskadi. Como ya hemos dicho, ni IU ni UPyD han aprovechado la ola ascendente de sus formaciones en el resto de España, apenas han captado voto socialista desencantado y se han quedado estancados en un voto que roza la marginalidad (3,7% la coalición de izquierdas y 1,8% para la formación de Rosa Díez). Mientras IU muestra cierta homogeneidad en los tres territorios (4,1% en Álava, 3,4% en Guipúzcoa y 3,8% en Vizcaya), UPyD obtiene mejor resultado en Álava (2,8%) que en Vizcaya (1,7%) y Guipúzcoa (1,5%). Con estos pobres resultados, en unos futuros comicios autonómicos UPyD perdería su único parlamentario alavés, mientras que IU sí podría conseguir incluso tres representantes (la barrera está en el 3%) pero hay que tener en cuenta que los partidos no nacionalistas siempre consiguen mejores resultados en las elecciones generales, por lo que en unas autonómicas sus porcentajes podrían ser incluso peores. Además, en un futuro podría contar con la competencia de los escindidos de Javier Madrazo (que se han quedado con el nombre de EB) e incluso del proyecto Equo que, al igual que en el resto de España, ha cosechado unos resultados muy discretos.

## REDUCCIÓN DE ESPACIOS.

### ¿HACIA UN CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS?

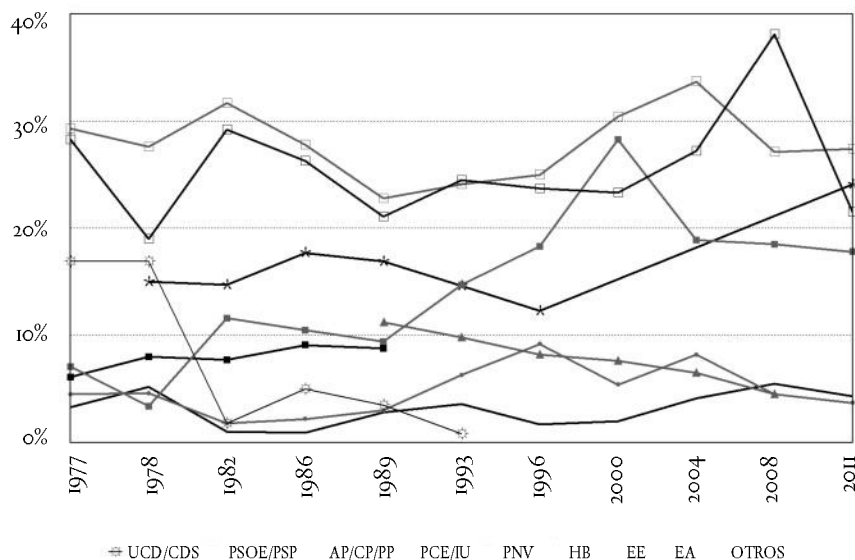
Hasta ahora ha habido un gran consenso entre los analistas (Gunther *et al.*, 1986; Linz, 1986; Leonisio y Strijbis, 2011; Llera, 1994, 2000) para incluir el sistema de partidos vascos en la categoría definida por Sartori (1980) como “pluralismo polarizado”. Desde las primeras elecciones, y a lo largo de todo el periodo democrático, se han mantenido prácticamente invariables los principales parámetros que definen esta categoría de sistema de partidos: elevado multipartidismo, con un indicador máximo en España<sup>21</sup> y en todas sus Comunidades Autónomas, altísima y estable fragmentación (en torno al .80)<sup>22</sup>, con

---

21. El indicador medio del número efectivo de partidos (Taagepera y Laakso, 1980; y Taagepera y Shugart, 1989) se sitúa en torno al 5,5. En todas las legislaturas, a excepción de una, el Parlamento vasco ha estado compuesto por siete partidos.

22. Según el cálculo de Rae (1977).

**Gráfico 4: Evolución electoral en las elecciones legislativas en el País Vasco (1977-2011)**



escaso parangón en democracias estables, la presencia de oposiciones bilaterales, un alto grado de polarización múltiple y, sobre todo, la capacidad de chantaje de una fuerte opción antisistema legitimadora del terrorismo.

En resumen, podemos decir que el pluralismo extremo y polarizado se basa en dos grandes características que engloban todas las que acabamos de nombrar: gran número de partidos y alto grado de polarización entre ellos. Y si, como decimos, esas dos características han estado presentes en la política vasca desde el inicio del periodo democrático (ver Gráfico 4), tanto las pasadas elecciones forales y municipales como estas generales podrían haber significado el inicio de un cambio en la primera de ellas. Efectivamente, una de las principales consecuencias de la irrupción con fuerza de Bildu/Amaiur ha sido el hundimiento de los pequeños partidos (EB y UPyD han cosechado un porcentaje de votos mínimo, Aralar se ha tenido que unir al resto de la izquierda *abertzale* y Hamaikabat desapareció tras sus desastrosos resultados de mayo) y, por tanto, la conformación básicamente de un sistema de cuatro grandes espacios (PNV, Bildu, PSE-EE y PP). En próximos procesos electorales veremos si este cambio es de calado y nos dirigimos hacia un nuevo formato del sistema de partidos, de pluralismo extremo a pluralismo moderado, o si bien ha sido una excepción debida, sobre todo, a la entrada con fuerza de Bildu/Amaiur en las instituciones

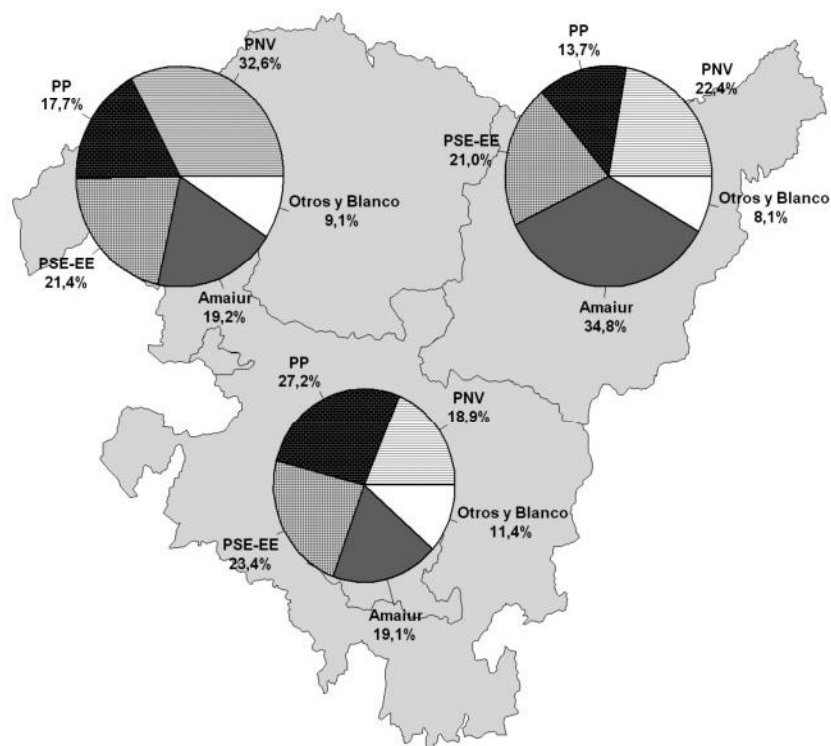
y en el futuro cercano en Euskadi se volverá a la fragmentación que ha estado presente a lo largo de los últimos treinta años. No cabe duda de que el final del terrorismo está contribuyendo a este cambio de escenario, porque otra de las características básicas definidas por Sartori (la presencia de un partido antisistema) podría variar si la izquierda *abertzale* comienza a acudir con normalidad a las instituciones y se convierte en un “actor más”, ya sin el efecto coactivo que tenía en el resto de partidos la amenaza terrorista de ETA.

### **EL PROYECTO DE GRAN EUSKAL HERRIA CHOCA CONTRA LA PLURALIDAD VASCA (Y NAVARRA)**

El Mapa 2 refleja la amplia pluralidad y fragmentación de la política vasca. Vemos cómo en torno al 90% del voto válido en las tres provincias está dividido entre las cuatro grandes fuerzas, aunque con matices. Vizcaya y Guipúzcoa presentan una distribución similar con un partido que destaca con alrededor de un tercio de los votos (PNV en Vizcaya, Amaiur en Guipúzcoa), seguido de dos partidos con en torno al 20% (PSE-EE y Amaiur en Vizcaya, PSE-EE y PNV en Guipúzcoa) y finalmente el PP, en cuarto lugar en las dos provincias, con aproximadamente un 15% del voto. Por otro lado, Álava es incluso más plural, con las fuerzas muy igualadas tanto entre el primero y el segundo (PP y PSE-EE) como entre este último y el tercero y el cuarto (Amaiur y PNV).

Por lo tanto, podemos decir que al igual que en las pasadas elecciones municipales y forales, la victoria de los partidos nacionalistas es obvia y, sobre todo, más significativa por tratarse de unas elecciones generales: primera y segunda fuerza en las dos provincias más pobladas mientras que los no nacionalistas sólo obtienen mayoría electoral en Álava. La vuelta a la legalidad de la izquierda *abertzale* destruye el “espejismo” de la mayoría electoral no nacionalista que se había dado en 2009 y, además, unida su fuerte entrada a la debacle socialista hace que la relación de fuerzas nacionalistas-no nacionalistas vuelva a ensancharse hasta los niveles de los años 80 y principios de los 90, quedando en un 60-40. ¿Estamos, por tanto, ante un cambio de tendencia? Para contestar a esta pregunta hay que ser muy prudente ya que aún no sabemos si la gran fuerza de la izquierda *abertzale* y la bajada socialista son dos fenómenos coyunturales o de fondo. Si fueran lo primero, posiblemente volveríamos al escenario anterior, con las fuerzas igualadas aunque con ligera ventaja nacionalista; si fueran lo segundo entraríamos en una nueva etapa de mayor hegemonía nacionalista, con consecuencias a largo plazo indudables.

**Mapa 2: Resultados electorales en las provincias vascas en las elecciones generales de 2011 (% VV.VV.)**



Este triunfo del nacionalismo no significa, por el contrario, la victoria de su proyecto. Hasta aquí hemos analizado las elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca pero hay que tener en cuenta que en el imaginario nacionalista la Euskal Herria que se quiere construir incluye a Navarra. Por tanto, para hacer un análisis electoral del proyecto nacionalista en España no queda más remedio que incluir a la Comunidad Foral. Los resultados electorales en la Euskal Herria nacionalista los podemos ver en la Tabla 3, que no puede ser más significativa. En la Euskal Herria nacionalista la primera fuerza es la derecha española con el 22,3% de los votos, aunque dicha victoria no deja de ser simbólica ya que el cuádruple empate es sin duda lo más llamativo. Entre la primera fuerza (PP+UPN) y la cuarta (PNV) hay una distancia de 13.000 votos y apenas 0,9 puntos porcentuales. Se puede argumentar que el PNV es parte de la coalición Geroa Bai y que los votos a esta coalición deberían computarse al PNV. Pero aunque así lo hiciéramos (algo que tampoco sería real) nuestro análisis no

cambiaría: la primera fuerza en este caso sería el PNV con 365.928 votos (24,2%) pero lo sustancial del argumento seguiría igual, es decir, empate en cabeza de las cuatro grandes fuerzas y ligera ventaja del no nacionalismo.

**Tabla 3: Resultados electorales en Euskadi y Navarra en las elecciones generales de 2011**

	Votos	% VV
PP + UPN	336.101	22,3
Amaiur	333.628	22,1
PSOE	326.761	21,6
PNV	323.517	21,4
EB/IU	61.746	4,1
Gbai	42.411	2,8
UPyD	27.992	1,9
Otros	37.493	2,5
Nacionalistas	699.556	46,3
No Nacionalistas	752.600	49,8
Izquierda	792.538	52,5
Derecha	659.618	43,7
CENSO	2.192.800	—

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos provisionales del Ministerio del Interior.

Sin embargo, a la hora de analizar el apoyo al proyecto nacionalista, es decir, la constitución de un Estado vasco en Europa que comprendiera las actuales Euskadi y Navarra (además del País Vasco francés), no nos vale con contar los votos nacionalistas. Es indudable que el voto a Amaiur ha sido un voto (mayoritariamente) independentista pero no es nada claro que lo haya sido el voto al PNV. Haciendo un análisis superficial, y tomando como referencia las pasadas elecciones forales y municipales, último periodo del que disponemos de datos, podemos decir que los votantes del PNV que declaran tener grandes deseos de independencia son el 43% en Álava, el 56% en Guipúzcoa y el 38%

en Vizcaya<sup>23</sup>. Por consiguiente, el Mapa 2 adquiere otras dimensiones a la luz de los datos que acabamos de presentar, ya que podemos decir que en estas elecciones ha votado en clave independentista aproximadamente la mitad de los votantes guipuzcoanos, alrededor de un tercio de los vizcaínos y algo más de un cuarto de los alaveses. No disponemos de datos para Navarra pero el mínimo estaría en el 15% (votantes de Amaiur) y un máximo del 26% (Amaiur +GBai).

Son, por tanto, estos datos los que nos permiten diferenciar el resultado electoral de los nacionalistas (victoria) del de su proyecto independentista (derrota). Y es que si la intención de los partidos nacionalistas es la gestión de las instituciones vascas (Diputación de Vizcaya y Gobierno vasco, el PNV; Diputación de Guipúzcoa y quizá el Gobierno vasco la izquierda *abertzale*, además de la mayoría de ayuntamientos del país por parte de ambos) la victoria es clara. Pero si nos fijamos en el proyecto independentista a largo plazo la derrota también lo es. Se queda en Guipúzcoa (excluidos además sus mayores núcleos de población), municipios orientales vizcaínos y el norte alavés y navarro, un territorio sin duda inviable de cara a construir un Estado.

Con todo, el relativo eclipsamiento de la anterior mayoría autonomista en estas elecciones generales se produce en un país en el que la mayoría de su opinión pública confiesa no sentirse nacionalista<sup>24</sup>, y en una coyuntura caracterizada por la gestión conjunta de la crisis en Euskadi y la desorientación que han podido provocar en una parte de las bases socialistas y populares las reacciones de sus dirigentes respectivos ante el anuncio del final de ETA y la vuelta con fuerza de sus herederos políticos. Si tenemos en cuenta que el 100% de los votantes populares y el 30% de los socialistas consideran un paso atrás la presencia de Bildu y Amaiur en las instituciones y que esto fortalece a ETA (80% y 30%, respectivamente)<sup>25</sup>, las respuestas contemporizadoras de unos y el exceso de prudencia de los otros han podido producir una desmovilización de esa parte del electorado autonomista de ambos, entre desorientado y enfadado, que les habría reiterado el triunfo sobre la actual mayoría nacionalista.

---

**23.** Datos obtenidos del Euskobarómetro de mayo de 2011.

**24.** Conviene recordar que en nuestra última oleada del Euskobarómetro, en mayo de 2011, el 49% de la opinión pública vasca se confesaba no nacionalista frente al 46% que se expresaba en esos términos, sobre todo en Guipúzcoa (49%).

**25.** Nos referimos a nuestra encuesta de julio de 2011 para el proyecto de investigación citado anteriormente.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DOMÍNGUEZ, F. (2003), *Las raíces del miedo*, Aguilar, Madrid.
- GUNTHER, R.; SANI, G y SHABAD, G. (1986), *Spain after Franco: The making of a competitive party system*, Univ. of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- LEONISIO, R. y STRIJBIS, O. (2011), “Izquierda-Derecha vs. Centro-Periferia: una aproximación al discurso de los partidos políticos vascos (1977-2009)”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 26, pp. 63-86.
- LINZ, J. J. (1986), *Conflicto en Euskadi*, Espasa-Calpe Madrid.
- LLERA, F. J. (1992a), “ETA: ejército secreto y movimiento social”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 78, pp. 161-193.
- : (1992b), “Violencia y opinión pública en el País Vasco”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 3, pp. 83-111.
- : (1994), *Los vascos y la política*, UPV, Bilbao.
- : (1995), “Political violence in a democratic state: basque terrorism in Spain”, en M. Crenshaw (ed.), *Terrorism in Context*, Pennsylvania State University, Pennsylvania.
- : (2000), “Los gobiernos de coalición en el País Vasco”, en J. Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, ICPS, Barcelona.
- : (2003), “La red terrorista: subcultura de la violencia y nacionalismo en Euskadi”, en A. Robles (ed.), *La sangre de las naciones. Identidad nacional y violencia política*, Universidad de Granada, Granada.
- LLERA, F. J., MATA, J.M. e IRVIN, C. (1993), “ETA: From secret army to social movement – The post-Franco schism of the basque nationalist movement”, *Terrorism and Political Violence*, nº 5, pp. 106-134.
- LLERA, F. J., LEONISIO, R., GARCÍA, J. y PÉREZ, S. (2011), “Las elecciones locales y forales de 2011: Bildu mueve el tablero y provoca una debacle socialista”, *Cuadernos de Alzate*, nº 44, pp. 85-117.
- MATA, J. M. (2003), “The basque national liberation movement (BNLM). Basic network structure”, en H. Anheier *et al.*, (eds.), *Global Civil Society 2003*, Oxford University Press, Oxford.
- : (2006), “Terrorism and nationalist conflict. The weakness of democracy in the basque country”, en S. Balfour (ed.), *The politics of contemporary Spain*, Routledge, Londres.
- NOELLE-NEUMAN, E. (1974), “The spiral of silence: A theory of public opinion”, *Journal of Communication*, nº 24, pp. 43-51.
- RAE, D. (1977), *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, CITEP, Madrid.

- SARTORI, G. (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid.
- TAAGEPERA, R. y LAAKSO, M. (1980), "Proportional profiles of west european electoral systems", *European Journal of Political Research*, n° 8, pp. 423-446.
- TAAGEPERA, R. y SHUGART, M.S. (1989), *Seats and votes. The effects and determinants of electoral systems*, Yale Univ. Press, New Haven.